



LA BICICLETA: CULTURA ENTRE RUEDAS

**MEMORIA PARA OPTAR A TÍTULO DE PERIODISTA
CLAUDIA AMANCAY WESSEL HOFER
PROFESOR GUÍA: XIMENA POO
SANTIAGO, CHILE
2015**

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	2
 CAPÍTULO 1	
1.1 Argumentos para rodar	8
1.2 El público y los impactos urbanos	11
 CAPÍTULO 2	
2.1 Historia sobre ruedas.....	14
 CAPÍTULO 3	
3.1 Primera temporada.....	22
 CAPÍTULO 4	
4.1 Segunda temporada	32
 CAPÍTULO 5	
5.1 Tercera temporada	43
 CAPÍTULO 6 CRONICAS EN RODAJE	
6.1 Centro Arte Experimental La Perrera.....	46
6.2 Centro Comunitario Villa Olímpica.....	52
6.3 Vagón Jamaica Park.....	59
6.4 Centro Cultural Patio Volantín.....	64
6.5 Compañía de Teatro De Dudosa Procedencia.....	70
 EPÍLOGO	 80

PRÓLOGO

Ante la necesidad de que la experiencia de haber realizado un programa de televisión, nacido en el curso de Cine y Televisión de la Universidad de Chile, se perpetúe y sirva de referencia para otros estudiantes de periodismo, decidí realizar mi memoria de título sobre mi trabajo como conductora y productora en la primera y segunda temporada del programa de televisión *La Bicicleta*, emitido por el Canal 13 Cable. Escogí este tema para desarrollarlo en profundidad porque me parece muy alentador para que los futuros colegas que están próximos a egresar de la Universidad vean una oportunidad laboral en los trabajos que realizan para los diferentes ramos o talleres. En mi opinión, creo que es importante considerar que lo que uno está haciendo como estudiante puede tener un futuro fuera de las aulas de clases, e incluso convertirse en una alternativa de trabajo al salir de la carrera. Si bien muchas veces, por falta de motivación, o desconocimiento, no se exteriorizan las buenas ideas, y quedan solo dentro de la Universidad, para mí y los compañeros de periodismo que llevamos tres años trabajando en este programa, ha sido esencial ser conscientes de que, a pesar de haber sido estudiantes, teníamos las herramientas necesarias para embarcarnos en un proyecto como éste, y realizarlo de manera profesional, independiente de la falta de experiencia.

En esta memoria me enfoco en diferentes temas basados principalmente en mi experiencia durante estos tres años en este proyecto, donde la gran dificultad que tuvimos fue la falta de financiamiento para cubrir los gastos de producción del programa. Relato cómo fuimos sorteando, como equipo, todas estas adversidades hasta sacar la primera y, posteriormente, la segunda temporada al aire en el 13C. Inicio mi relato a través del argumento del programa, el impacto y el público objetivo. Estos tres puntos los analicé junto a profesionales de Canal 13 Cable, ya que ellos me fueron dando el *feedback* del público que actualmente está viendo el programa y las encuestas que realizan semestralmente para ver cómo están siendo evaluados los programas de televisión que tienen en su parrilla programática.

Toda la experiencia se fundamenta en mi visión como conductora y productora del programa. Luego de la descripción del programa, cuento cómo surge la idea de realizar una serie televisión llamada *La Bicicleta*, hasta llegar a haber postulado y ganado un Fondo Nacional de la Cultura, oportunidad que nos permitió grabar y producir un programa a lo largo de todo Chile.

Además, detallo los lugares donde estuve grabando y las diferencias en términos de contenido y de formato que existen entre la primera y la segunda temporada. También expongo sobre cómo tuve que ir aprendiendo sobre la marcha sobre situaciones o trabajos que nunca había experimentado antes,

como fue haber hecho producción en el programa, y realizar entrevistas a un nicho dedicado a algo muy específico de la cultura en Santiago.

Lo que me hizo tener ventaja para desenvolverme de manera positiva en el área de locución y conducción fue haber tenido experiencia en este tema, ya que dentro de la carrera de periodismo tuve la oportunidad de participar en varios programas de televisión. A pesar de esto, *La Bicicleta* ha sido el espacio en donde pude crecer como periodista–comunicadora, entendiendo que la esencia de un buen entrevistador tiene que ver con el ejercicio de la práctica y tener siempre conocimiento de lo que se va a mostrar.

Me parece significativo dejar un registro escrito de lo que he vivido durante estos tres años en *La Bicicleta*, ya que hay un sinfín de cosas que se necesitan para realizar una serie de televisión. Para mí fue fundamental contar con las herramientas que me entregó la Universidad y, por otra parte, desarrollar mi lado intuitivo, que es una característica relevante para manejar proyectos de este tipo.

Llevo tres años trabajando en este proyecto, con dos temporadas al aire que son las que describo con mayor detalle en esta memoria, donde también hago un resumen de la tercera temporada, que aún está en proceso de filmación.

Otra de mis grandes motivaciones para realizar mi memoria sobre mi experiencia en el programa es exponer los lugares y personajes que he tenido la oportunidad de conocer gracias a este proyecto. Mostrar cómo me fui interiorizando en un mundo, en un comienzo ajeno para mí, y de a poco fui conociendo este universo cultural que existe en Santiago: espacios culturales y artistas que no se encuentran en lugares institucionalizados, y sus convocatorias a los espectáculos artísticos no son masivas, ya que lo que buscan es impactar a nivel más micro y crítico. Son artistas que ven la cultura y el arte como una herramienta de transformación social para su entorno.

Es por eso que elegí cinco de los 36 espacios y gestores que grabamos en la primera y segunda temporada. Busqué espacios que llevaran más de cuatro años funcionando y que sus gestores tuvieran un discurso sólido en torno a la cultura. Para eso entrevisté nuevamente a estos personajes, fuera de cámara, para realizar breves crónicas en las que describo la experiencia de la autogestión, la forma de organizarse y cómo han vivido estos artistas la resistencia cultural en nuestro país. Además, incorporé un espacio llamado *Chile y la Cultura*, dedicado exclusivamente a una la reflexión que realizan los mismos gestores que han liderado estos espacios.

Una de las cosas que me propuse al realizar esta memoria fue rescatar lo que le da vida al programa: los espacios y los personajes que difundimos. Considero

que es importante rescatar desde mi rol como comunicadora que sin los artistas y gestores culturales este programa no existiría.

Otro de los objetivos que me he propuesto exponer en mi memoria es que el relato de mi experiencia pueda servir como referencia para reflexionar en torno al estado de las manifestaciones culturales en el país. Espero que mi trabajo en este proyecto cultural sirva para discutir sobre las verdaderas carencias a nivel cultural que tenemos, ya que como se podrá entender en los diferentes puntos que voy a desarrollar, hay muchos artistas que están entendiendo el arte desde una mirada transformadora para combatir problemas o conflictos sociales. A través del arte han buscado entregarle un mayor bienestar a la comunidad, barrio o una población en la que viven.

Por eso decidí abarcar estos dos grandes temas en mi memoria: la experiencia de haber sido parte de un equipo de trabajo que fue capaz de hacer realidad la idea un programa de televisión, y la cultura en el país y en los barrios que visité.

La experiencia de cómo se arma una serie para un canal de televisión, que posteriormente salga al aire, y además, enfocado en una cultura "no tradicional", es necesaria como referencia para futuros periodistas que egresen de la Universidad. Por otra parte, creo que puede ser muy valioso la reflexión que se puede llegar en torno a lo que se está viendo y mostrando en la

televisión, dónde *La Bicicleta* puede transformarse en un ejemplo de cómo se pueden generar un productos de calidad tanto a nivel de contenidos como de tratamiento audiovisual.

CAPÍTULO I

Argumentos para rodar

La Bicicleta, cultura entre ruedas es un *magazine* cultural realizado por la productora Aluro 35 Producciones, cuya primera temporada fue emitida por Canal 13 Cable de diciembre de 2013 a febrero de 2014, y la segunda temporada desde octubre a diciembre de 2014. Este programa de televisión busca conocer las diversas intervenciones artísticas y culturales que se están dando como alternativa a la cultura oficial en los distintos barrios de Santiago y otras regiones del país.

La propuesta de este programa combina el uso de la bicicleta como dispositivo para acercar las diversas manifestaciones culturales a través de recorridos por los distintos barrios de Santiago y regiones. De esta manera, el espectador puede descubrir dónde está surgiendo la cultura bajo otros paradigmas, que son muchas veces intervenciones artísticas que se han mantenido bajo el anonimato y que surgen a pulso por grupos emergentes. Muchos de estos espacios son centros culturales que llevan años funcionando como una alternativa para la gente del barrio o la comuna, pero también existen los artistas que son personajes que comúnmente no tienen un espacio físico para funcionar, pero han ido itinerando en los diferentes espacios públicos que

existen en nuestra ciudad, tales como plazas, parques y lugares transitados por el común de las personas.

La Bicicleta busca rescatar artistas nacionales que han optado por una forma alternativa de enfrentarse al arte y a la cultura, bajo una mirada transformadora sobre la ciudad. Además de la difusión de estos espacios y personajes es importante para el equipo realizador de este programa generar un vínculo más allá con el espectador. Con esta intención hemos hecho los Circuitos en bicicleta para que la gente pueda realizar el mismo trayecto con este medio de transporte, y así, llegar a estas intervenciones artísticas que están “escondidas en la ciudad”. Para nosotros es esencial difundir el uso de la bicicleta en la ciudad como medio de transporte, no sólo con fines deportivos. A través de los circuitos mostramos impresionantes espacios y artistas que renuevan la cultura en nuestro país.

El programa está dividido en dos grandes bloques: uno está enfocado en la entrevista al gestor del espacio o al artista – creador, encargado del proyecto, y la otra muestra a alguien que esté relacionado con el proyecto pero desde una recepción más directa, que sea parte de la intervención, o sea alumno del taller que imparte el centro cultural. Con la entrevista al gestor queremos retratar la historia que tiene el espacio y de qué forma funcionan, cómo se han ido sosteniendo a lo largo del tiempo y reflexionar en torno a las necesidades y

adversidades que han pasado como colectivo. A través de este personaje buscamos plantear un relato que le de una idea al espectador de cómo se articula un proyecto cultural con estas características: espacios auto gestionados y que funcionan bajo la organización comunitaria.

Otros de los objetivos del programa es dar a conocer como han fomentado el fortalecimiento de la identidad social y personal en los jóvenes que participan de estos espacios, y si han logrado potenciar un desarrollo integral en las personas que participan de las actividades. En el segundo bloque de entrevista que se realiza en el programa, se ve el impacto que genera este tipo de proyectos en la comunidad.

Para eso entrevistamos a alguien que esté involucrado en el proyecto como alumno de los talleres, o también un artista que sea parte de la intervención. En este bloque abarcaremos los diferentes elementos artísticos que han integrado a la obra, además de saber cuáles han sido las temáticas que han elegido. Podremos comprender como ha influido en el desarrollo artístico y personal del entrevistado, y qué es lo que más rescata de asistir a los talleres y encuentros en el centro cultural. Una forma de ver el impacto en este bloque es el discurso que puede proyectar el entrevistado sobre lo aprendido en el espacio, y cómo aplica esto en su vida.

En estos dos bloques del programa ya se ha presentado la identidad que tiene cada espacio cultural, reflexionando sobre lo que significa involucrarse en un proyecto así, y el cambio que genera a nivel diario en las personas.

Otra de las cosas que nos interesa rescatar es cómo han ido vinculando la historia del lugar, la gente y organización con el proyecto que sostienen , y de qué forma generan un intercambio cultural entre los vecinos y la gente que participa del espacio. Es importante tener estas dos visiones en las cápsula que grabemos, ya que si bien comprendemos que es importante considerar toda parte histórica y reflexiva en torno a la cultura en nuestro país, es esencial tener la perspectiva de alguien que, ya sea como vecino, artista o espectador, vaya experimentado cambios en su cotidianeidad desde la existencia de un proyecto que ocupa el arte y la cultura como herramienta de transformación social.

El público y los impactos urbanos

La Bicicleta: Cultura entre ruedas es un programa que se gesta en las calles y en los diversos emplazamientos de Santiago y regiones. En este sentido el programa se encuentra siempre en movimiento y en contacto directo con las manifestaciones culturales.

El público objetivo al que apunta el contenido del proyecto es amplio y heterogéneo, considerando que los temas que aborda son de interés transversal, tanto como para jóvenes como adultos y ancianos. Sin embargo, de manera más específica, en cuanto a realización y estética su público objetivo se centra entre el grupo etario de 25 a 45 años.

Este rango se definió junto a la editorial de Canal 13 Cable, porque se identifica que este segmento es el que se emplaza en la urbe céntrica de la ciudad y está en constante búsqueda de nuevas intervenciones culturales, medios alternativos de movilización y vida sana.

El impacto urbano del programa es real y efectivo. *La Bicicleta, cultura entre ruedas* está en la calle e interviene de forma directa en la ciudad. Esto se evidencia en la elección de los barrios y su tránsito por ellos, obteniendo así un reconocimiento espontáneo del espectador respecto a los lugares que son registrados en el programa. De esta forma, el televidente puede sumergirse y empatizar con los recorridos, animándose a tomar su bicicleta e ir a visitarlos.

Este *magazine* cultural se centra específicamente en espacios autogestionados, que han buscado realizar proyectos integrando a la comunidad, y siendo un aporte desde la construcción de identidad en nuestra sociedad. A la vez, son espacios que no han sido divulgados a gran escala, por lo que usamos la

pantalla televisiva como un medio masivo de difusión mucho más amplio para llegar a mayor cantidad de espectadores.

A través del programa, buscamos innovar bajo la combinación “bicicleta y cultura”, la cual propone un formato atractivo y fresco para la parrilla programática actual de la televisión, dando a conocer un concepto que cada vez tiene más fuerza en la ciudad: la “bici - cultura”.

CAPÍTULO II

Historia sobre ruedas

La Bicicleta, cultura entre ruedas es un programa cultural realizado por alumnos de cuarto año de periodismo de la Universidad de Chile . Su primera versión fue emitida por 13 Cable durante 2013 y la segunda temporada fue emitida en el año 2014. En estas dos temporadas el objetivo fue conocer las diversas intervenciones artísticas y culturales que se están en Santiago y otras regiones, para que el espectador vaya descubriendo dónde está surgiendo otro tipo de cultura, como manifestaciones artísticas que llevan años desarrollándose bajo el anonimato para el resto de la sociedad.

Este programa se gestó en el taller de Televisión del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, donde se presentaron diferentes ideas de programas teniendo una gran aceptación entre los académicos, tanto por su originalidad y producción, como por su valor como herramienta de difusión cultural. Se realizó un piloto que fue grabado en estudio, donde trabajó todo el curso como parte de la nota final del ramo de Cine y Televisión en la Universidad de Chile. Como periodista sentí la necesidad de rescatar bajo una nueva mirada la identidad barrial que surge a través de las diversas actividades culturales, cambiando la percepción de que la

cultura es solo los grandes espacios institucionalizados que ya conocemos, (museos, galerías de arte, entre otros) . A su vez, el programa muestra a la bicicleta como un medio de transporte sustentable que convive amigablemente dentro de la ciudad.

De esta manera, *La Bicicleta: Cultura entre ruedas* se instala como una propuesta de programa innovadora para las nuevas generaciones, tomando el auge de la cultura ciclista para combinarlo con el redescubrimiento de la ciudad, ofreciendo un producto audiovisual que renueva la parrilla televisiva y acerca la cultura no oficial al espectador.

Luego de haber realizado el piloto en el taller de Cine y televisión, decidí reunir a los compañeros que fueron parte de este proyecto y plantearles la idea de realizar un nuevo piloto para presentarlo en algún canal de televisión. Esta era la forma de sacar la idea de la sala de clase y convertirla en algo mayor, un proyecto que pudiese llegar a miles de personas a través de un medio masivo, como lo es la televisión.

Fue así como decidimos realizar un nuevo piloto, donde realicé la conducción del programa. Algunas cosas habían cambiado del proyecto que hicimos en la Universidad. Lo primero era que ya no sería en estudio, ya que los costos de arriendo y producción en un estudio de televisión eran demasiado elevados

para nosotros. Por eso decidimos hacer el programa en la calle, dándole un aire totalmente urbano.

Nos demoramos alrededor de tres meses en realizar el piloto para presentarlo al Canal 13 Cable, ya que la falta de experiencia y de tiempo nos hizo retrasar todo el proceso de grabación. El piloto terminó siendo un programa presentado en el Cerro San Cristóbal, con la ciudad de fondo, donde mostramos tres intervenciones en diferentes barrios de Santiago.

Una vez que presentamos el piloto, y el programa fue aceptado por el canal, tuvimos una serie de reuniones con la directora Loreto Cristi, y el editor de cultura, Arturo Ibañez. En todas estas reuniones le dábamos diferentes vueltas al programa para ver qué tipo de variaciones podían mejorar el piloto que habíamos presentado. Fue así como los editores del canal nos propusieron darle una bajada al título del programa: ya no se llamaría solo *La Bicicleta*, sino que pasaría a llamarse *La Bicicleta: Cultura entre ruedas*.

Otra de las cosas que modificamos de la idea original fue acotar todo a circuitos barriales, es decir abarcar los capítulos desde una comuna o un barrio, en aras de darle orden al programa.

Posterior a la aceptación del programa, vinieron todas las reuniones con el área comercial, donde nos enteramos cómo funciona el Canal 13 Cable para financiar los proyectos que tienen en su parrilla programática. Uno de los rasgos que caracterizan a 13C es que no financia ningún proyecto de los que emite: al momento de ser aceptada la idea, delegan un productor comercial que te ayude a buscar financiamiento privado o público, el cual acompaña a las reuniones con las marcas o ayuda a buscar fondos públicos que coincidan con la línea editorial del programa. Es así como en junio de 2013 comenzamos un proceso de búsqueda de auspicios, ya que si no sumábamos ninguna marca no podríamos salir al aire: Además de tener que costearse toda la producción para que el programa saliera al aire, el Canal 13 Cable cobra una señal por "emisión de programa".

Me costó comprender que tuviésemos que, además de buscar financiamiento para producir la serie, pagar un derecho por renovar la parrilla programática del canal, pero las ganas de que el proyecto saliera fueron mas fuerte que todo lo negativo que pudiera pensar de la televisión chilena.

En ese momento comencé a reflexionar en torno a un problema que siempre supe que tendríamos: ¿Cómo venderle a las marcas un programa de televisión que está marcado por un discurso controvertido?

Empecé analizar la forma de vender este "nuevo producto" a las marcas, entendiendo que el recurso de la bicicleta es fundamental. Desde ese momento comenzó mi rol en el área de producción ejecutiva. Armé un plan comercial que consistía en llamar a determinadas marcas que pudiesen estar en línea con el programa, y que pudiesen interesarse en participar en un nuevo proyecto que venía a cambiar la parrilla programática del 13C. Es así como generé una estrategia para las marcas que consistió en vender el programa bajo el concepto de "vida sana", relacionándolo con el fuerte apogeo auge que había sobre el uso de la bicicleta como medio de transporte.

Los habitantes de Santiago estaban atreviéndose cada vez más a movilizarse en bicicleta, percatándose de los beneficios que esto tiene para la salud y la descongestión del movimiento vehicular. Este fue el gancho principal para comenzar a poner en marcha mi estrategia de venta. Cada vez que tenía reunión, presentaba el programa *La Bicicleta* como una serie documental que promueve habitar Santiago desde otra arista, una mucho más amigable y saludable, así podríamos comenzar apreciar otro Santiago, uno desconocido por los automovilistas cansados de los tacos, y los santiaguinos aburridos de tomar locomoción pública.

Poco nombré los tipos de intervenciones que íbamos a visitar, ya que la mayoría de los espacios que estábamos investigando eran colectivos con un

discurso muy opositor al sistema en el que vivimos, y muchos de ellos nacen como una respuesta ante la falta de oportunidades por parte de las políticas culturales que existen en nuestro país de desarrollar una disciplina artística, algo que claramente a las marcas no les gustaría. Por otra parte había un discurso por parte de los artistas de invitar a la gente que estuviera viendo el programa a salir de sus casas, hacer ocupación de los espacios públicos y dejar de frecuentar lugares como los *mall* en sus ratos libres.

Muchos de los artistas que habíamos investigado para grabar tenían un discurso político en torno a la cultura, entendiendo esta no solo como una disciplina artística, sino como un cambio de actitud por parte de las personas, donde ellos llamaban a la gente a dejar de consumir, vivir más consciente del otro, aprender a organizarse, entre otras cosas. Por eso era difícil vender el programa como un producto llamativo e interesante para el mundo privado.

Por otra parte, lo difícil de buscar auspicios que se sumaran al proyecto fue que el programa no era conocido, y no se sabía bien qué resultados iba a obtener. Estaba vendiendo algo que aún no era una realidad, es decir, no habían capítulos para mostrar, ya que sólo teníamos un piloto donde se podía captar la esencia del programa. Lo que sí tenía muy claro era que la idea de trasladarse en bicicleta era atractivo. A las marcas les llamaba la atención el tema de la bicicleta, y cómo lo posicionábamos nosotros dentro del programa; contarle al

espectador que la bicicleta no solo sirve para fines deportivos, sino que también puede ser un medio de transporte para ir al trabajo, visitar un amigo o ir a ver una intervención cultural realizada en un parque, es decir, para recorrer la ciudad desde otro punto de vista. El concepto que usamos siempre fue claro: "bici-cultura", instalar esta idea en el colectivo inconsciente del espectador.

Pasaron alrededor de cuatro meses de muchas reuniones y llamadas telefónicas a diferentes empresas del mundo privado. Muchas de ellas nos hicieron esperar durante meses hasta que al final nos decían que no, con excusas como que nos apoyarían en una próxima temporada, que el presupuesto del año estaba cerrado, etc.

El tema de salir al aire se estaba haciendo cada vez más difícil, prácticamente imposible, y el 13C nos exigía al menos tener una marca para poder ser emitidos. Por otra parte, nosotros ya llevábamos alrededor de 4 capítulos grabados, trabajando de forma voluntaria y cargando nosotros mismos con todos los gastos de producción, como la bencina del auto para trasladar los equipos, los almuerzos para los días de rodaje, vestuario y maquillaje, entre otras cosas.

Llevábamos cuatro meses buscando auspicio, hasta que una de las marcas que llamábamos se mostró interesada, y unas semanas después de la reunión,

decide auspiciar el programa. La marca era Coca - Cola Life, una de las líneas nuevas de Coca – Cola, quienes apostaban por vender este producto como una bebida con menos calorías y más saludable.

Apenas cerramos el contrato de auspicio, el canal nos dio fecha de estreno y pudimos salir al aire en diciembre del 2013. Como teníamos poco dinero para producir esta serie, decidimos hacer ocho capítulos, de cuatro cápsulas cada uno. Fueron siete capítulos en diferentes barrios de Santiago y uno en Valparaíso.

CAPÍTULO III

Primera Temporada

La primera temporada del programa fue emitida durante noviembre y diciembre del año 2013. La serie consta de ocho capítulos, donde se mostraron tres cápsulas de siete minutos cada una, con diferentes intervenciones culturales emergentes, alternativas que tuvieran vínculo con el barrio que íbamos a mostrar y, además, una cápsula más corta que tenía una duración de tres minutos dedicada exclusivamente al uso de la bicicleta en la ciudad. Para lograr un capítulo de la primera temporada necesitábamos a lo menos tres días de rodaje; muchas veces fueron cuatro y hasta cinco días. Lo importante era darle la sensación al espectador de un viaje durante un día por Santiago, por lo que en cada día de grabación tenía que ocupar la misma ropa, accesorios y maquillaje, para dar la impresión que todo este viaje en bicicleta recorriendo la ciudad fue realizado durante el mismo día.

Lo difícil de esta situación es que muchas veces las locaciones no podían grabarse seguidas, ya que no coincidían los días de rodaje con lo que los entrevistados podían, o justo la gran actividad que realizaría el colectivo sería una semana después que comenzarán las grabaciones. Fue muy complejo coordinar los días de rodaje en esta primera temporada, además había que considerar que todos seguíamos estudiando en la Universidad. Éramos un

equipo de cinco personas dónde había que coordinar los tiempos de cada uno, y por otras parte, coordinar los tiempos de los entrevistados.

En esta temporada aún no teníamos una persona encargada de la producción del programa, por lo que mi rol de conducción pasó a segundo plano y comencé a encargarme de la producción de la serie, un área en la que yo nunca había incursionado pero que fui aprendiendo sobre la marcha. La primera tarea del área de producción fue buscar espacios culturales que abarcaran un circuito en Santiago y mostraran esta sub cultura en la ciudad que nosotros queríamos difundir. Fue una tarea difícil, ya que la mayoría de estos espacios y personajes que quería encontrar estaban en una situación de precariedad a nivel de difusión, ya que no contaban con presencia en redes sociales a través de sitio web o medios digitales.

Enfrentándonos a este panorama, nos dimos cuenta como equipo que estábamos haciendo algo necesario para la cultura y no sólo la elaboración de una idea novedosa o diferente como lo es entrevistar luego de andar en bicicleta por la ciudad. Aquí nos percatamos de una necesidad real por parte de los artistas y gestores más alternativos, emergentes de la ciudad.

Para lograr entrar en este circuito cultural contacté amigos y conocidos artistas que me indicaran cuáles eran los espacios culturales en Santiago que no

pertenecieran a la "cultura oficial". Comencé a descubrir todo un sub mundo de la cultura que existe en esta ciudad y me di cuenta que los espacios y personajes que averiguaba estaban totalmente relacionados entre sí, por lo que comencé hacer el *scouting* (investigación) de locaciones a partir de los contactos del primer espacio que decidimos grabar.

Me percaté que en la mayoría de estos espacios culturales existe una solidaridad y cooperación de parte de los mismo vecinos del barrio, ya que todos colaboraban con nuestra investigación, entregándome datos y contactos de quiénes podían servirnos para nuestro programa. Esto me facilitó el proceso de investigación de locación, y habían ocasiones donde tenía seis u ocho espacios en un mismo barrio donde realizaba intervenciones culturales. Para decidir qué lugares o personajes quedarían para grabarlos, realizábamos una reunión de pauta entre el director, editor de contenidos y yo. Entre los tres veíamos las posibilidad de grabar cada espacio y cuál se acercaba más a la línea editorial que estábamos formando como programa.

Una de las cosas que me facilitó las entrevistas en mi rol como conductora, fue haber hecho el *scouting* yo misma, es decir que fuera yo la que conociera previo a la grabación a los personajes que íbamos a entrevistar para las cápsulas del programa. Esto me hizo generar un lazo de confianza importante y significativo con los personajes, sobre todo al momento de llegar a la entrevista

con el equipo, ya que era evidente que existía un ambiente de relaxo con las personas, esto entregaba una mayor fluidez a la entrevistas y la obra en general.

Creo que es importante cuando se realiza un programa de televisión que la persona que lo está conduciendo conozca antes los lugares y personajes a los cuáles se va a enfrentar, ya que esto le da una riqueza diferente a la entrevista. que posteriormente se nota en pantalla. Así, se genera una diferencia en el diálogo entre la persona que entrevista y el entrevistado. Es importante tener conocimiento de lo que se va a ver y mostrar, y por dónde se quiere guiar la entrevista.

Por otro lado, me di cuenta que mi labor como periodista no distaba mucho de la de aquellas personas que conocí en el programa. Con esto quiero decir que, de la misma forma en que ellos me demostraban cómo se elaboraba un proyecto de auto gestión profesional, la forma que uno debía enfrentarse a estos desafíos, las habilidades que se debían aplicar en el trabajo, yo lo hacía en mi programa de televisión junto a mis compañeros de Universidad. Así me di cuenta que en mi propia labor como conductora y periodista de La Bicicleta, me estaba desarrollando profesionalmente de la misma forma que estos artistas. Bajo la autodeterminación, la pasión , autogestión de mis propios proyectos y con el mismo objetivo: generar un espacio de cultura real, donde la

gente pueda ser parte y sentirse representada, viendo en las artes y en la cultura una herramienta de transformación social, que no solo afecta nuestro presente como ciudadanos, sino que se transforma memoria para el futuro.

De allí en adelante comprendí que ambos proyectos -La Bicicleta y los personajes que entrevistamos- empujaban hacia la misma dirección y esto se vio reflejado en el trato que tuvimos en cada uno de los reportajes que desarrollamos. Allí se creó un vínculo con los personajes que hasta el día de hoy conservamos. Yo entiendo esto como una consecuencia de la relación recíproca entre lo que uno hace y vive. De alguna forma grabamos lo que nos rodea, amigos, colegas conocidos o simplemente contactos de los mismos que se relacionan entre sí y conocen a otras personas. Como Patricio Guzmán ha dicho más de alguna vez en sus seminarios de cine documental, yo nunca el filmado algo de lo que no tenga relación, de algo que no posea, de algo que desconozca me llega con una frase reveladora que sintoniza muy bien con lo que he vivido estos últimos años realizando el programa.

El primer capítulo que grabamos fue en el barrio Yungay. Ahí encontramos cuatro locaciones que decidimos mostrar en el primer capítulo de *La Bicicleta: Cultura entre ruedas*. Estuvimos con el artista y director del Centro de Arte Experimental Arte “La Perrera”, Antonio Becerro, quien nos contó sobre este espacio que lleva más de 20 años funcionando en el Parque de los Reyes.

Luego grabamos al Centro Cultural Azul Violeta, un centro cultural orientado al teatro y la danza, ubicado en Calle Libertad, y la tercera cápsula fue la entrevista que le hicimos a Yalus, un grafittero que lleva años interviniendo en bicicleta las murallas del barrio Yungay. Para terminar este primer capítulo, grabamos en el Bar Raíces donde conversamos con el cantautor popular “Tata” Barahona.

El segundo capítulo decidimos hacerlo en el barrio Italia, ya que ese año habían diferentes artistas independientes que deciden emprender sus actividades en este barrio. Aquí comenzamos mostrando el SOFA, un centro cultural donde se realizan encuentros entre artistas emergentes, y en particular ferias de innovación ciclista. La segunda cápsula fue la Casa Boulder, un casona antigua habilitada para practicar escalada tanto para niños como para jóvenes. Luego grabamos en La Casa Rodante, un lugar dedicado al teatro experimental, y donde llegan compañías de teatro emergentes, que muestran propuestas alternativas al teatro tradicional.

La última cápsula que está dedicada totalmente al uso de la bicicleta fue Grito Bikes, un taller de bicicletas ubicado en Marín con Condell, que tiene la particularidad de ocupar repuestos reciclados y posteriormente ser reparados por ellos mismos.

En el tercer capítulo nos fuimos al barrio Ñuñoa. Comenzamos el capítulo en la Casa Árbol, una casa integrada por un grupo de jóvenes que deciden vivir en comunidad y ofrecen talleres de danza, tela y música, gratuitos a la comunidad.

Luego entrevistamos a un chef alemán radicado hace más de 20 años en Chile, dedicado a cocinar pan y postres típicos alemanes para la gente del barrio, y repartirlos en un carrito que es arrastrado por su bicicleta. La tercera cápsula es el espacio "La Leñería", un lugar que alberga diferentes disciplinas artísticas como la serigrafía, pintura, fotografía, entre otras. Por último grabamos la cápsula donde hablamos solo de bicicletas, esta vez fue el turno de un Café - Taller ubicado en la calle Simón Bolívar, llamado "La Bicicleta", un lugar que busca unir el concepto de taller de bicicletas con una cafetería.

El cuarto capítulo decidimos hacerlo en el barrio Brasil, lugar donde existe un fuerte movimiento cultural y artistas jóvenes que han llegado a instalarse con diferentes disciplinas artísticas. La primera cápsula que grabamos fue una agrupación de Chinchineros, un oficio que cada vez está más en peligro de extinción en nuestro país. Luego entrevistamos a un artesano llamado Antonio que lleva toda una vida construyendo caleidoscopios para la gente del barrio Brasil. En la tercera cápsula grabamos a la banda La Nelson Dominguez, una banda que a falta de tener una sala de ensayo, o un espacio donde practicar, se toman todos los fin de semana un espacio de la plaza Brasil para ensayar y

compartir su música con la gente. Por último entrevistamos al dueño del taller de bicicleta "La Bolañera", ubicado en plena plaza Brasil.

En el quinto capítulo del programa cambiamos la temática de los barrios y decidimos hacer un capítulo distinto al cual llamamos "Especial de mujeres".

Nuestra idea como equipo era hablar con mujeres que a través de su arte están colaborando en el desarrollo de la cultura de nuestro país.

La primera cápsula que hicimos fue a una muralista del barrio Brasil llamada Carola Sepúlveda, que a través de los murales a enfrentado diferentes temáticas sobre la mujeres como el ciclo menstrual y el aborto. Luego fuimos a grabar al Parque Forestal para entrevistar a una agrupación llamada "Macleta: Mujeres arriba de la cleta", un grupo de mujeres que decide enseñarle a otras a andar en bicicleta y enfrentar el miedo de no haber aprendido nunca a usar este medio de transporte. La tercera cápsula fue en el Parque Juan XXIII, donde entrevistamos a la cantautora chilena Camila Moreno. Para finalizar el capítulo grabamos el trabajo del colectivo fotográfico "Las Niñas", un grupo de fotógrafas que realizan diferentes intervenciones en Santiago.

Gracias a la gran aceptación que tuvo el quinto capítulo del programa donde hicimos un "Especial", retomamos la misma forma y decidimos salirnos del formato de barrio. Este capítulo se llamo "Arte en la periferia" y tuvo por objetivo

descentralizar los recorridos que estábamos mostrando hasta el momento, por lo que tomamos espacios o intervenciones alejadas al centro de Santiago. La primera cápsula que grabamos fue el Circo del Mundo, un espacio dedicado a promover, enseñar y profesionalizar el circo contemporáneo. Luego fuimos a la comuna de San Miguel para entrevistar al gestor del conocido Museo Cielo Abierto, una intervención realizada gracias a la colaboración de muchos muralistas que pintaron la fachada de los blocks de los departamentos situados en la vereda norte de la avenida Departamental. La última cápsula fue en la comuna de Cerro Navia junto al Vagón Jaimaika Park, un vagón de tren abandonado, pero que los vecinos de la comuna deciden recupera, realizando allí diferentes manifestaciones artística.

En el séptimo capítulo decidimos volver a los circuitos barriales pero esta vez fuera de Santiago. Es por esto que partimos a grabar a Valparaíso. En este capítulo la primera cápsula que grabamos fue en una población del cerro Ex Cárcel, donde entrevistamos a Charki Pank, un muralista que pinta en los blocks de esta población para crear un nuevo ambiente a los vecinos que viven en este lugar. La segunda fue un taller de vestuarios y confecciones de circo y teatro en el cerro El Litre. Sus dueños han armado este taller desde la auto gestión y como una forma de apoyar y colaborar con los actores y artistas que están desarrollando sus obras en Valparaíso. En la tercera cápsula fuimos a entrevistar a Loro Coirón, un grabador francés que se ha radicado en

Valparaíso para retratar a través de sus grabados los cerros y casas de esta ciudad. Y, por último, fuimos al "Patio Volantín", un espacio que funciona a través del trueque, siendo esta la única forma de acceder a la variedad de talleres que tienen para la comunidad.

El último capítulo de *La Bicicleta* fue en Recoleta. El primer lugar que grabamos fue el Centro Cultural La Chimba, donde vimos talleres de danza polinésica y arte circense. Luego fuimos a conocer una agrupación llamada Recicleta, un grupo de jóvenes que se han encargado de reciclar y enseñar a reparar bicicletas. La tercera cápsula fue la Banda de carnaval andino Tambo Quemao, quienes han mostrado su espectáculo en diferentes plazas y espacios públicos de Recoleta. Esta agrupación musical no solo muestra ritmos andinos, sino que también está compuesta por un grupo de mujeres que acompañan con entretenidos bailes. Al final grabamos el Centro Cultural Anandamapu, quienes nos mostraron cómo este espacio ha resistido con sus talleres solo desde una forma de autogestión y colaboración con los vecinos del sector.

CAPITULO IV

Segunda temporada

La segunda temporada de *La Bicicleta* fue emitida durante octubre y noviembre del año 2014. La temporada duró ocho capítulos: grabamos seis en Santiago y dos en regiones. Esta vez por temas de movilización de equipos y horas profesionales, nos dimos cuenta que era un despliegue muy grande realizar cuatro cápsulas para un solo capítulo, es por eso que decidimos acortarlo a tres cápsulas y enfocarnos en intervenciones culturales, más que en movimientos ciclistas.

Cuando tomamos esta decisión hubo todo un cuestionamiento por parte del equipo realizador (director, editor de contenidos y yo) en relación con el nombre del programa (*La Bicicleta*) en el caso de quitar la cápsula dedicada al movimiento ciclista. Fue así como comenzamos a reflexionar sobre el nombre y los objetivos que planteamos en los inicios del programa, y el cuestionamiento derivó en: ¿Por qué continuar trasladándose en bicicleta y no a pie, o en auto?

Desde esa interrogante comenzamos a defender el nombre de nuestro programa. Primero hice una revisión de todos los personajes e intervenciones que grabamos en la primera temporada y nos dimos cuenta que el mundo

cultural cultura que estábamos mostrando tiene una problemática similar al uso de la bicicleta en la ciudad.

Si bien hace un tiempo en Santiago ha existido un auge en el uso de la bicicleta, se abre todo un mundo cuando comienzas a hacerla parte de tu vida diaria. El andar en bicicleta va contra las emisiones de dióxido de carbono, los estresantes tacos en la ciudad, y el sedentarismo, por otra parte, es una alternativa para el mal sistema de transporte público que tenemos en Santiago. Miryam Salazar es la editora de la revista Pedalea, creada exclusivamente para establecer diálogos y discusiones en torno al uso de la bicicleta en la ciudad. Miryam relata que existen diversos estudios sobre el uso de la bicicleta en Santiago, uno de ellos es el estudio de Biciudades 2014, que señala que Santiago lidera el uso de bicicletas con un 3% de sus habitantes, uno de los porcentajes más altos de América Latina. En tanto, la práctica del pedaleo femenino se duplicó en los últimos cinco años.

Pero claramente no podemos decir que es muy agradable "cletear" en lugares donde no están las condiciones óptimas para hacerlo, como cuando el conductor se hace presente con la fuerza de su prepotencia y la negligencia de la autoridad en la deficiente infraestructura vial para bicicletas, las cuales son muy angostas, discontinuas, en medio de parques molestando a los niños, abuelos y demás usuarios de las áreas verdes.

Simón Pérez es uno de los representantes de la organización "Happy Ciclistas", una agrupación pro ciclista en la ciudad, que plantea que andar en bicicleta es decidir utilizar un transporte limpio que aporte tanto a nuestro entorno como a nosotros mismos. "Somos una fuerza social tan potente que proponemos un cambio cultural, lo digo por todas las personas que nos atrevemos a usar la bicicleta. Para mí eso es resistir al sistema, de una manera sana, limpia y amigable. Nosotros vemos la bicicleta como una herramienta de transformación social, yo creo que todos los que andamos en bici sabemos cómo cambia nuestra mirada de la ciudad, al momento de hacerlo".

Si bien aún no está consolidado en cuanto a infraestructura y convivencia con la demás locomoción para que este tipo de transporte se fortalezca como una alternativa en la ciudad, cada vez hay más personas dispuestas a cambiar sus hábitos y trasladarse en bicicleta. Esta observación que hicimos en torno a la bicicleta fue fundamental para mantener el nombre del programa, y junto al equipo, llegamos a la conclusión de que el hecho de movilizarse en bicicleta por Santiago ya es un acto revolucionario, enfrentarse a las adversidades que esto conlleva, la violencia también por parte de los automovilistas, son algunas de las cosas que se enfrentan las personas que se movilizan en bicicleta diariamente.

Por otro lado, todos los espacios y personajes que visitamos son parte de la resistencia cultural que se enfrenta a diario en nuestro país, lugares que nacen de la necesidad de las personas y que les exige organizarse para lograr sacar adelante un proyecto.

Es por esto que en la segunda temporada decidimos profundizar más en espacios que tuvieran una labor de integración mayor hacia la comunidad, dónde sus gestores o artistas tuvieran una visión del arte integral, y que esto fuera una herramienta de transformación social para ellos. En la primera temporada ya nos habíamos acercado a este tipo de intervenciones, pero para esta temporada quisimos ahondar más en proyectos que utilizaran el arte como una forma de generar desarrollo integral en las personas que habitan en un barrio.

En el *scouting* (investigación de las locaciones) me fui dando cuenta que había una gran necesidad por parte de los artistas de recuperar la vida de barrio que alguna vez existió en Santiago. Muchos gestores culturales de los que grabamos se han propuesto revertir la situación de individualidad que existe en las poblaciones y en los barrios y, a través del teatro, la danza, la música y otras disciplinas artísticas comienzan a generar el vínculo entre los vecinos.

El tema del financiamiento de la segunda temporada fue más sencillo que en la primera, ya que teníamos una temporada al aire y eso hizo que las marcas tuvieran mayor confianza en nuestro proyecto. Además, ya tenía una lista de contacto de diferentes empresas que me sirvió para llegar más rápido a acordar las reuniones y presentar el programa. Con un poco más de experiencia que en la temporada pasada, comencé a buscar marcas desde marzo del 2014, ya que la mayoría de las marcas cierran su presupuesto a mitad de año. Es por esto que comencé a agendar reuniones y establecer conversaciones con Integromedica, Galletas Santiago y Sckechers. Estas fueron las tres marcas que se sumaron para financiar la segunda temporada. Con esto pudimos pagarle la señal al canal, y contar con un mayor presupuesto que la temporada pasada para realizar la serie. Al tener un poco más de financiamiento decidimos hacer dos capítulos en región, Valparaíso y San Felipe.

El conflicto que tuvimos en términos económicos en esta temporada fue que si bien sumamos más marcas y hubo mayor interés por parte del mundo privado, todo el dinero que nos entregarían los auspiciadores se haría efectivo una vez terminada la serie. Esto dificultó bastante los rodajes fuera de Santiago, ya que todos los costos de producción tenían que ser cubiertos por nosotros mismos, para luego, una vez terminada la 2da temporada, se recuperaría el dinero.

Fue así como decidí pedir un préstamo al banco para poder costear todo lo que implicaba la producción de esta temporada. De esta manera podríamos trabajar sobre la deuda y realizar un programa de mayor calidad. Al momento de tomar esta decisión me cuestioné la falta de apoyo que existe por parte de las instituciones de cultura en nuestro país. Como equipo audiovisual estábamos apostando por la difusión de espacios culturales que entregan un bienestar a la comunidad a través el arte, quienes desarrollan habilidades en los niños, y crean oportunidades y alternativas para muchos jóvenes, pero esto no es suficiente para acceder a un financiamiento en televisión, había que ver buscar otras formas de lograr costear esta temporada.

Antes de pedir el préstamo hablé con varias municipalidades de las diferentes comunas que estábamos grabando, además, establecí conversaciones con gente de la Intendencia de Santiago y otras organizaciones enfocadas al desarrollo cultural en nuestro país, pero las respuestas nunca fueron positivas. Me dijeron durante muchos meses que ellos no tienen la facultad para entregar financiamiento a este tipo de proyectos y que la forma en que el Estado apoya económicamente este tipo de iniciativas es a través de los Fondos Públicos de Cultura Fondart, que abren su convocatoria una vez al año. En un comienzo fue desilusionante no poder lograr financiar la producción, pero luego decidí enfrentar la situación y cubrir todos los gastos con el crédito que me aceptó el banco y con la colaboración de todo el equipo de La Bicicleta, desde la persona

que hace las gráficas para el programa, el sonidista, montajista, cámara y director, todos trabajando sin recibir sueldo, pero sí con la seguridad que en algún momento habría una remuneración.

En el primer capítulo de la segunda temporada de *La Bicicleta* partimos grabando en la comuna de Ñuñoa. La primera cápsula fue una agrupación de malabaristas callejeros llamada Organic Juggling, quienes realizan los primeros domingos del mes un encuentro de malabaristas en la Plaza Ñuñoa. La segunda cápsula que grabamos fue el Centro Comunitario Villa Olímpica, un espacio cultural y artístico abierto a la comunidad de la Villa. Para finalizar este capítulo nos enfocamos en la danza contemporánea y fuimos a entrevistar a las gestoras del Centro Nimiku, un lugar abierto a la comunidad, en donde se realizan talleres gratuitos.

En el segundo capítulo recorrimos el barrio Yungay, uno de los barrios de Santiago donde históricamente ha existido un fuerte movimiento cultural y organización por parte de los vecinos. La primera cápsula fue en la plaza Yungay, donde entrevistamos al gestor de los Cajones de Yungay, una instancia musical que invita a todos los vecinos del barrio a aprender a tocar cajón peruano. Luego grabamos la escuela-taller Fermín Vivaceta, un lugar donde realizan talleres para reconstruir diferentes lugares del barrio Yungay, todo esto a través de la técnica del adobe.

Por último, decidimos unir dos micro cápsulas, es decir, primero grabamos la iniciativa Bici Tour, un grupo de jóvenes que realizan recorridos en bicicleta por los murales del barrio. Luego grabamos a Rodrigo Estoy, un muralista que pinta las murallas del barrio.

El tercer capítulo de la segunda temporada fue en el barrio Franklin, un lugar lleno de movimiento cultural los fines de semana. La primera intervención que grabamos aquí fue el Carnavalito Gitano, un grupo de músicos y bailarines de carnaval gitano que recorren al ritmo de la música las calles del persa Bío Bío.

Luego estuvimos con el conocido muralista el Mono Gonzáles, en su taller ubicado en el Galpón 6 del Persa Bío Bío. La tercera y última cápsula fue la Factoría Santa Rosa, una ex fábrica textil que hoy esta transformada en una Galería de Arte, dándole espacio a artistas visuales para exponer en este lugar, a demás tienen residencias para artistas que viven fuera de Santiago.

En el cuarto capítulo decidimos repetir lo de la temporada pasada y realizar un "Capítulo especial". Para esto tomamos diferentes comunas pero alejadas del centro de Santiago. La primera cápsula que grabamos fue en la comuna de Maipú, donde conocimos al colectivo JazzSantiago, una banda musical que interviene las calles principales de Maipú tocando música que fusiona el jazz con diferentes ritmos musicales. La segunda cápsula fue en San Miguel, donde

grabamos a Mano Santa Crew, una agrupación de jóvenes que a través del diseño y el graffiti intervienen embelleciendo el barrio en el que habitan.

Por último grabamos en La Florida a la compañía Teatro de Dudosa Procedencia, dedicada a artes escénicas como el teatro y la danza, y a realizar diversos espectáculos como carnavales e intervenciones callejeras para toda la comunidad.

El quinto capítulo de esta segunda temporada lo grabamos en la comuna de Conchalí, donde la primera cápsula que hicimos fue a la Conchalí Big Bang, la primera orquesta de jazz formada por adolescentes, que son parte de un proyecto educativo que busca rescatar a jóvenes en situación de riesgo social a través de la música. La segunda cápsula que grabamos fue el Colectivo Mapocho, un espacio dedicado a realizar diversas actividades artísticas relacionadas con las artes visuales y la música, además de ser un lugar de defensa patrimonial. Para finalizar el quinto capítulo entrevistamos a los organizadores de la gran intervención "100 intervenciones urbanas en un día", una actividad que se realiza todos los años y llama a artistas emergentes a exponer sus obras por las calles de Santiago.

El sexto capítulo fue en el sector del Parque Forestal, donde la primera cápsula que realizamos fue acerca de la orquesta circense La Chimiroca, una banda

que mezcla la música con el circo callejero. Luego estuvimos con la compañía de Teatro Perro Bufo, una agrupación de actores que trajo la técnica del teatro Lambe Lambe a Santiago, una obra relatada por ellos mismos través de pequeñas marionetas. En la última cápsula de este capítulo, grabamos a Kutralche, un grupo más conocido como "los hombres del fuego", un colectivo que interviene los primeros viernes de cada mes con la técnica del malabarismo con fuego.

En el séptimo capítulo de La Bicicleta decidimos salir nuevamente de Santiago y trasladarnos a la quinta región. En efecto, fuimos a la ciudad de San Felipe, ubicada a 90 kilómetros de Santiago. La primera cápsula que grabamos fue la intervención "Manteles al pasto", una iniciativa que busca recuperar la alameda principal de esta ciudad, realizando diferentes expresiones culturales. Luego nos trasladamos para grabar en la localidad de Jahuel, ubicado en la comuna de Santa María, donde entrevistamos a la gestores del Centro Cultural Killa-Antu, un espacio cuya principal actividad artística son los talleres de confección de telar.

La tercera cápsula de este capítulo en San Felipe fue en el Bloque Aconcagua. Una agrupación de jóvenes y adultos dedicados a realizar escalada, talleres de alimentación saludable, entre otras cosas, todos abiertos a la comunidad.

En el octavo y último capítulo de la 2da temporada de La Bicicleta decidimos ir a grabar a Valparaíso. La primera cápsula que realizamos fue en una ex fábrica de enlozados que actualmente funciona como Centro Cultural Trafón. Aquí realizan batucadas y enseñan diferentes técnicas de arte circense, además es uno de los lugares que funciona como apoyo en momento de crisis para los vecinos de Valparaíso, como lo fue la seguidilla de incendios que sufrió esta ciudad durante año 2014. La segunda cápsula que grabamos fue el Museo del Títere y el Payado, un espacio dedicado a desarrollar y fomentar la historia mundial de estas disciplinas, siendo un lugar histórico para esta ciudad. La tercera y última cápsula entrevistamos a los gestores de Tsonami, organización de dos jóvenes dedicados al rescate del arte sonoro, instalándolo como una intervención novedosa y participativa para el espectador.

CAPITULO V

Tercera temporada

Luego de desarrollar dos temporadas de *La Bicicleta*, como equipo sentimos que era necesario seguir con el proyecto. En lo personal, esta sensación de querer continuar se generó a partir del fuerte respaldo que tuvimos por parte de los mismos entrevistados, quienes nos señalaron la importancia de perdurar con este espacio que les da difusión y cabida (gratuita) en el panorama artístico cultural chileno. A partir de este entusiasmo, junto al director nos dedicamos a la búsqueda de nuevos tipos de financiamiento.

Como expuse anteriormente, en las temporadas pasadas el financiamiento estuvo ligado a la empresa privada, que nos ayudó a pagar parte de la producción del programa, pero las dificultades eran grandes, sobre todo por la forma de pago que tenían: entregar el dinero luego del término de la temporada.

Teniendo en cuenta las dificultades vividas con la empresa privada y entendiendo que el panorama artístico-cultural nos brindaba su apoyo, para realizar otra temporada, junto al equipo decidimos postular al FONDART. Para eso tuvimos que ejecutar un minucioso trabajo de investigación que nos llevara a una buena postulación. La falta de conocimientos en el tema hizo que tuviéramos que recurrir a diferentes personas con mayor experticia. Lo

particular de esto, fue que acudimos a entrevistados que anteriormente habían pasado por el programa y que habían logrado en más de una ocasión el financiamiento estatal. Destaco esto ya que nuevamente ocurrió el fenómeno de retroalimentación antes mencionado. De alguna u otra forma seguíamos colaborando mutuamente pero ahora desde otro plano.

Este fue un proceso largo y concienzudo que finalmente llegó a buen puerto. Para el año 2015 logramos el Fondart y no solo eso, sino que lo logramos a nivel nacional, cosa que nos dio la posibilidad de plantear la serie a lo largo de todo Chile. De aquí en adelante y hasta la fecha, el desafío ha sido mayor. ¿Cómo realizar una serie por Chile?, ¿qué artistas y espacios culturales difundir?, ¿de qué manera hacerlo, usar o no la bicicleta? Estas interrogantes como miles de otras no hicimos y en lo personal me cuestioné a la hora de enfrentarme a este nuevo desafío.

Con el financiamiento otorgado teníamos la producción de esta nueva temporada pagada, cosa que nos dio la libertad de funcionar como una productora a nivel profesional.

Este logro grupal y a la vez personal generó un fuerte entusiasmo y una gran convicción en el trabajo que por más de 2 años llevamos realizando, no solo por una cuestión económica, sino por la validación que La Bicicleta tomaba a nivel

institucional. De alguna manera el Estado chileno se había dado cuenta de la carencia que había en nuestra cultura y que nosotros “La Bicicleta” éramos capaces de enmendar.

Jorge Larraín en su texto “*¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*”, señala la importancia de consolidar una identidad cultural fuerte, una identidad local proyectada al futuro, con todas las virtudes del desarrollo pero sin dejar afuera lo local, lo típico y lo bello del ritual, todo esto en el tremendo cruce entre la globalización que fragmenta y genera hibridación cultural de ideas valores y conocimientos y la identidad propia de cada pueblo. Teniendo en cuenta esto, reconocemos lo consecuente de la validación que el Estado chileno, como Institución, otorgó a nuestro contenido, entendiéndolo como un financiamiento que viene de los bolsillos de todos los chilenos y que necesariamente tiene que ser una aporte para la cultura.

De aquí la importancia de generar un contenido mejor, con mayores estándares de realización e investigación. La 3ra temporada propone un trabajo que no solo justificará el financiamiento económico conferido, sino que se hará responsable de la audiencia (chilenos) que le entregó el gran reconociendo de ser la plataforma en donde veremos reflejado un poco de nuestra identidad local, artística y cultural en diferentes regiones de nuestro país.

CAPÍTULO VI: CRONICAS EN RODAJE

CENTRO ARTE EXPERIMENTAL LA PERRERA

Yungay

Gestor Cultural: Antonio Becerro, artista visual y director del Centro Arte Experimental.

El Centro Experimental Perrera Arte fue fundado el 8 de julio de 1995, cuando el alcalde de Santiago de ese entonces, hizo entrega de las ruinas de la ex Perrera Municipal a los artistas para su uso y recuperación patrimonial como parte del proceso de ampliación del Parque de los Reyes, al poniente de Avenida Bulnes. La Perrera es un centro de arte experimental auto gestionado dedicado a la práctica, elaboración y exhibición del arte tanto de modo visual como performativo, muy propio del arte contemporáneo. Este lugar, ubicado en Parque los Reyes, posee una historia muy particular, ya que en un comienzo fue un basural periférico de Santiago y luego, por razones de infraestructura, paso a ser una histórica perrera municipal.

Posteriormente al abandono por años de este espacio, La Perrera comienza a funcionar como una factoría de arte autónoma y contracultural que realiza acciones de obra compartida, extendiendo sus producciones a otros territorios, en especial comunas populares y periféricas. Paralelamente, realizan trabajos

con artistas de diversas regiones y países. Además, se imparten y convocan a talleres y residencias de teatro, danza, pintura, fotografía y diseño, durante todo el año.

Este Centro Cultural orienta su trabajo de acuerdo a tres líneas principales y complementarias: la recuperación patrimonial de un edificio histórico de características arquitectónicas industriales únicas para el desarrollo de actividades artísticas y culturales, la producción y difusión de obras de diversas disciplinas artísticas, principalmente de jóvenes emergentes y creadores, tanto de Santiago como de regiones, que tienen difícil acceso a los circuitos oficiales y comerciales de arte y por último apunta a convertirse en un espacio referencial de cultura en un sector de la ciudad que, pese a estar muy cerca del centro, ha vivido un complejo proceso de adaptación a las modernizaciones de la urbe. Por estar junto al río Mapocho, al lado del puente Bulnes, donde todavía viven numerosos indigentes, y por encontrarse en un cruce de comunas (Santiago, Quinta Normal e Independencia), el sector presenta índices críticos de seguridad, lo que dificulta la vida comunitaria y barrial.

Es así como “La Perrera” vela de manera auto gestionada por la preservación y restauración de su histórico lugar, manteniéndolo como un centro clave para el desarrollo social- humano del arte y la cultura en la comuna de Quinta Normal. Su director, Antonio Becerro, artista visual de la Universidad de Chile, ha

logrado durante 20 años generar un espacio de discusión para los artistas emergentes, y de manera transversal ha abarcado diferentes disciplinas artísticas que no han tenido cabida en otros lugares.

“Hay varios tópicos que a nosotros nos motivan, uno de ellos es leer correctamente el presente, y por eso estamos viendo hacia el futuro Yo creo que justamente ha sido generar un espacio hacia la comunidad y desde la comunidad. Lo otro, es el rescate del edificio que estaba en estado de abandono, de ruina, y nosotros con nuestro recursos lo hemos ido reparando, restaurando como una obra más. Darle espacio a un arte más conceptual, más crítico”, comenta Becerro.

Por otra parte, La Perrera es un espacio donde convergen diferentes disciplinas artísticas, llevando varios años trabajando en diferentes líneas. En el caso de las artes visuales los artistas presentan un dossier de su obra que luego pasa por la curatoría del editor y presidente del espacio, Héctor Muñoz, que en la Perrera es más conocido como “El Tito”. En el caso del cine, el teatro y la danza existe la coproducción, esto es una norma que se repite para las obras y trabajos de carácter colectivo. En el área de las artes visuales también existe un trabajo interno de La Perrera, donde llegan artistas residentes, presentan su propuesta y van trabajando su obra en este espacio, esto ha hecho que La

Perrera sea conocida internacionalmente, reconocida por artistas que han pasado meses en este espacio desarrollando su obra.

Si bien este Centro Cultural está abierto a diferentes disciplinas artísticas su fuerte son las artes visuales, en relación con lo que Antonio Becerro ha hecho en su carrera como artista. El hecho de que en este espacio confluyan diferentes artistas ha generado un enriquecimiento en el proceso creativo de cada uno, ya que es un lugar donde lo más experimental de la danza, del cine, del teatro y de las artes visuales comienzan a dialogar entre sí, llevando al espectador a evidenciar un espectáculo integral.

“Hay una cuestión del factor humano, nosotros estamos en constante encuentro, hay que ir a los talleres de los artistas, conocer a sus familiares, entre otras cosas, por eso vamos viendo caso a caso.. si llega algún artista y quiere exponer y no tiene dinero, nosotros muchas veces lo financiamos, otras veces nosotros ponemos el espacio y ellos financian la obra, eso es muy relativo” comenta Antonio.

Desde el pasado doloroso a la crítica de la urgencia

Para Antonio y los colaboradores de la Perrera, Chile no ha logrado acomodarse ni dar soluciones a las reales problemáticas que hoy viven los

artistas, transformando a espacios como éste, en un proyecto colectivo en riesgo constante a punto de desaparecer.

Tito Muñoz es claro y enfático en aclarar que La Perrera nace en un momento de plena resistencia, donde no existían espacios culturales que albergaran intervenciones artísticas de línea experimental: "El arte lleva bastante tiempo tomado por el mercado del punto de vista decorativo, que puede existir, pero tiene que existir algo más crítico, visiones diferentes desde el arte, y La Perrera lo ha hecho en estos 20 años, ha estado en el lugar y momento exacto".

Por otra parte, La Perrera ha sido un espacio que se ha mantenido durante estos 20 años de existencia como centro cultural, con la misma estructura física de sus inicios. Tito Muñoz menciona que todo los arreglos que se han hecho en este espacio han sido internos y de forma autogestionada: "Lo más interesante ha sido la conservación del lugar en sus circunstancias prácticamente iguales, porque este fue un horno que después derivó en el lugar de sacrificio de los perros callejeros de la ciudad, es un Auswichtz, un espacio con un pasado doloroso".

Asimismo, es firme en señalar que La Perrera es un espacio de los artistas, donde cada uno de ellos puede sentirse parte de todo el crecimiento que ha tenido este lugar donde convergen artistas jóvenes y otros con mayor

trayectoria, pero todos son parte del crecimiento y de los cambios que ha vivido este espacio a lo largo de sus 20 años.

“En lo que respecta a la gestión este es un espacio independiente y autónomo, acá no se ha invertido en platas directas ningún peso del Estado, este es un proyecto de auto gestión que lo han hecho los propios artistas en una conformación comunitaria como parte del avance de la sociedad civil de este país”, comenta Tito.

Otro de los personajes que ha pasado de forma itinerante por este Centro de Arte ha sido Romina Vacanno, artista visual que ha estado por algunos meses haciendo una residencia en La Perrera. A Romina este espacio le ha servido en su crecimiento como artista, ya que ha podido desarrollar de forma libre todo el potencial creativo que quiere impregnar en su obra.

“La Perrera es un espacio de sobrevivencia, y eso se nota al momento de trabajar acá. Todo el mundo puede acceder a un poco de arte al estar en este lugar, estamos en el parque y abre sus puertas a la gente, eso es algo bien importante de La Perrera, y espero esto pueda ir creciendo cada vez más..”, señala Romina.

Actualmente, La Perrera sigue con la misma lógica de funcionamiento que hace años atrás. Antonio y Tito son las personas que mantienen vivo este espacio, y que a través de la trayectoria que han logrado instalar en La Perrera han conseguido que artistas y profesionales de diferentes áreas deseen colaborar espontáneamente con este proyecto.

CENTRO COMUNITARIO VILLA OLIMPICA

Ñuñoa

Gestor del espacio: Diego Henríquez

El Centro Comunitario Villa Olímpica (C.C.VO) surge ante la necesidad de gran parte de la población del barrio Villa Olímpica de contar con un espacio de convergencia vecinal comunitaria que fomente el desarrollo de vida de barrio participativa en torno a la cultura, la educación, la integración y la recomposición del tejido social.

Esta iniciativa nace durante el año 2013, motivada por un grupo de vecinos que realizan distintos encuentros barriales, actividades y organizaciones vecinales para decidir el espacio físico dónde se instalaría el Centro Comunitario. En el mes de julio del mismo año, tras una convocatoria puerta a puerta por un grupo de vecinos del barrio, se realiza la primera asamblea vecinal abierta fuera del “Ex espacio GASCO”, terreno ubicado en Villa Olímpica, con dirección

Aristóteles N° 1115, con una amplia asistencia, en la que se decide ocupar ese espacio que había sido abandonado por la empresa luego del terremoto del 2010.

En este lugar se realizan diferentes talleres como yoga, clases de mapudungun, reforzamiento de inglés, talleres de música, poesía, entre otros. Uno de los grandes objetivos de este centro comunitario es construir una comunidad organizada mediante la creación de espacios colectivos horizontales y auto gestionados que se aboquen a la realización de diferentes iniciativas culturales, políticas, educativas y sociales.

Uno de los gestores de este espacio, Diego Henríquez, nos cuenta cómo este lugar nació de la iniciativa de un grupo de vecinos de la Villa Olímpica, que deciden convocar a otras organizaciones del mismo barrio para buscar un espacio fijo donde realizar encuentro vecinales y diferentes actividades culturales.

“El centro comunitario Villa Olímpica en un principio es una convergencia de organizaciones que trabajan en la villa. Muchos de nosotros estábamos cansados de tener que movilizarnos a plazas o parques para poder realizar nuestras actividades. Queríamos tener un lugar en la misma Villa para generar

esas instancias de encuentro barrial, que en parques grandes, se pierde..”, comenta Diego.

Esta convergencia de organizaciones de la cuáles habla Diego mantuvo su esencia hasta lo que podemos ver hoy del Centro Comunitario Villa Olímpica. Todos los domingos se reúnen los vecinos que participan del centro en pequeñas comitivas, para reflexionar sobre las diferentes propuesta de la comunidad, lo que posteriormente se expone en una gran asamblea y de acuerdo al voto mayoría se decide el camino que seguirá este espacio, nunca dejando de lado el foco principal del centro: generar instancias de transformación social a través del arte y la cultura. Para eso están todos los vecinos que ya llevan una trayectoria en alguna disciplina artística y se ofrecen para realizar talleres a la comunidad.

“Aquí no se le paga a nadie, y tampoco nosotros pedimos plata por participar en los talleres, son gratuitos. Para poder funcionar de forma auto gestionada hemos tratado de acomodar nuestros tiempo y el de los profesores que vienen a hacer los talleres. Por eso en la semana los talleres son en las tardes. A partir de las 18.00 pm. es donde más tiene vida este lugar, ya que llegan los profesores de los talleres, y la gente de la villa ya están de vuelta de sus trabajos y estudios, hay mayor tiempo de confluencia”, comenta Diego.

El CC.VO se ha transformado en un punto de encuentro en la Villa, y de una manera inconsciente ha reflatado la idea de barrio. Los vecinos comentan que desde que llegó este proyecto a la Villa se ha generando una vida más armónica y colectiva entre ellos mismos, ya que esta ha sido la única iniciativa donde ellos se han sentido considerados en la toma de decisiones. Se sienten parte de un proyecto que nace de ellos mismos, lo que ha generado que exista un involucramiento mayor por parte de los vecinos. Esto ha causado que la gente que vive en Villa Olímpica le de un valor agregado a su barrio y al entorno en que el vive.

“Yo he vivido durante 20 años en Villa Olímpica, y el hecho de hacer el taller, y de trabajar, tener este espacio íntimo dos veces por semana, ha hecho que vayamos generando lazos, algo que no había pasado antes, eso te hace tener más ganas de llegar a tu barrio... De hecho a partir del taller, personas que vinieron solamente por el yoga se han ido incorporando a la vida del centro en general, yo misma soy una de esas”, Camila Sepúlveda, profesora de yoga.

Resistencia desde abajo

Diego y los demás colaboradores de este centro comunitario sostienen firmemente que siempre creyeron en la sustentabilidad de este espacio. Lo que más valora y destaca es que el CC.OO es un espacio abierto y libre, donde se

puede dejar a "echar a volar la creatividad" y las ganas de aportar al barrio. Para eso los gestores de esta iniciativa no solo tienen como objetivo que los vecinos vayan a los talleres o participen de las actividades culturales, sino que se transforme en una experiencia de organización y trabajo comunitario, que poco a poco va forjando la identidad de un barrio histórico como lo es la Villa Olímpica.

Pero no todo ha sido fácil. Si bien el CC.VO ha tenido una positiva recepción por parte de los vecinos, la Municipalidad de Ñuñoa se ha encargado de dejarles bien en claro que no están de acuerdo con el proyecto que están llevando a cabo.

Desde 2013, año en que se inició este proyecto, este grupo de jóvenes ha recibido amenazas por parte de la alcaldía, directamente del alcalde, Pedro Sabat, de cerrar este espacio por apropiación ilícita, además de argumentar que ese espacio siempre había estado pensando para construir el Centro Comunitario de Salud Familiar, CECOF.

Ante esto, los vecinos de Villa Olímpica decidieron presentar un programa formal a la municipalidad, proponiendo la coexistencia de estos dos proyectos, ya que el terreno daba para que las dos iniciativas se llevaran a cabo.

“Nosotros decidimos salir del terreno donde se va a construir el CECOF y ocupar la parte de al lado para seguir realizando nuestros talleres y actividades, para que exista una convivencia entre estas dos cosas, es súper viable la coexistencia de estos dos proyectos”, relata Diego.

Sin tener respuesta de la municipalidad, los vecinos han continuado con la labor que han estado realizando en el Centro, cada vez integrando más talleres y vecinos que se suman a esta iniciativa, pero siempre luchando contra las amenazas que han tratado de deslegitimar el trabajo de estos jóvenes, tratándolos de violentistas, y de querer impedir el desarrollo de la comuna, entre otras cosas.

Para Diego es lamentable que este tipo de organizaciones no puedan realizarse tranquilamente y asegura que el afán por parte de la municipalidad de cerrar este espacio tiene que ver con el miedo de que la gente se organice, ya que para él esto significa que cada vecino se vaya empoderando de su entorno, y generar lazos con la comunidad, lo que le va quitando poder a las autoridades.

Si bien este lugar no cuenta con financiamiento de ningún tipo, ni público, ni privado, los mismos vecinos colaboran con el financiamiento de la infraestructura del espacio. Muchos han llevado cosas de sus hogares y otros han ayudado con materiales o dinero para que este lugar se transforme en lo

que es hoy en día. La construcción la han hecho ellos mismos, lo que ha generado que se encariñen cada vez más con este lugar, y no quieran dejarlo por ningún motivo: "Para mí ésta es como mi segunda casa, yo ayudé a poner las paredes de la salita donde se hacen los talleres, es obvio que uno no va a querer que lo destruyan, además que todo lo que se realiza acá es algo sano y con buenas intenciones. Es insólito que ahora la municipalidad se venga hacer cargo de este espacio que estuvo por años abandonado, el alcalde debería apoyarnos y ayudarnos en esta iniciativa, no echarnos abajo ", relata un vecino de la Villa Olímpica.

Actualmente el CC.VO lleva cuatro avisos de desalojo por parte de las autoridades, mensajes que han sido enviados por los mismos trabajadores de la municipalidad con firma del alcalde Sabat. A raíz de este problema los vecinos han decidido unirse más que nunca, y más gente de la Villa se ha unido a este proyecto. Con la convicción que el trabajo que están realizando es positivo para la comunidad, se niegan a retirarse de este espacio y exigen que la municipalidad los deje desarrollar las actividades de forma tranquila.

VAGON JAMAICA PARK

Cerro Navia

Director de Jamaica Park: Ariel Gomez.

El Vagón Jamaica Park nace el 2013, bajo la inquietud de un grupo de jóvenes de la Comuna de Cerro Navia por contar con un espacio estable para desarrollar distintos tipos de arte, relacionadas con la música y el baile, como percusión, break dance y hip hop.

Este grupo de vecinos se reunía todos los fin de semana en el parque de Cerro Navia, y es allí donde tuvieron la oportunidad de encontrar un vagón de tren abandonado, en muy malas condiciones, y decidieron habilitarlo para contar con ese espacio y transformarlo en el núcleo del desarrollo social y artístico de la comuna.

El Vagón Jamaica Park se ha enfocado en trabajar con los niños de la comuna en talleres como break- dance, taller de percusión y guitarra, además de tener el espacio para que jóvenes y adultos puedan ir a ensayar y tocar sus instrumentos. Desde la autogestión han podido levantar este espacio e integrar cada vez más a los vecinos del barrio. Todos los años, entre navidad y año nuevo, realizan un espectáculo de finalización de semestre, donde los niños muestran todo lo aprendido durante el año.

El director de este espacio, Ariel Gómez, relata que ha sido difícil mantener este Vagón, principalmente porque lo primero que tuvieron que hacer fue darle una resignificación a este lugar que por muchos años fue un punto de delincuencias y drogadicción: "Para nosotros ha sido duro porque al principio la gente no confiaba en lo que estábamos haciendo, tuvimos que ganarnos la confianza de los vecinos y demostrarles que esto es un aporte a la comunidad, por eso quisimos hacerlos desde los niños, ellos son el futuro de este lugar".

Pero con el mismo apoyo de los vecinos estos lugar lleva 3 años funcionando sin parar. A través de cuotas, fiestas comerciales, pasacalles en las ferias, el Vagón Jamaica Park ha financiado su labor socio-cultural en la comuna de Cerro Navia, además, todos los monitores que ofrecen clases en este lugar lo hacen de forma gratuita y colaborativa. Muchos de ellos no pertenecen a este comuna, pero el proyecto que han ido encabezando los gestores de este espacio ha llamado la atención de artistas de otras comunas de Santiago que están dispuesta a colaborar.

El Vagón es un espacio del cual la gente se entera a través del "boca a boca". Muchos de los vecinos de Cerro Navia han ido llevando a sus hijos a los diferentes talleres que ofrece este espacio, lo que ha hecho que la gente empiece a cuidar el lugar, a sentir que es parte de ellos, y que con el tiempo se ha ido transformando en un espacio de encuentro y protección para la comuna.

Para Ariel el enfoque tiene que estar puesto siempre en los niños, como una forma de generar otro tipo de punto de encuentro entre ellos. Y si bien muchos han ido rotando, los gestores de este lugar quieren transformarlo en un incentivo que de alguna u otra forma, puede marcar sus vidas.

Una vagón donde caben todos

Una de las cosas que se ha propuesto Ariel junto a los monitores que realizan los talleres es resignificar el espacio físico donde se encuentra el Vagón. Un lugar que por muchos años fue un sitio peligroso para los vecinos, donde después de las seis de la tarde nadie se acercaba al "vagón abandonado", y muchos jóvenes lo utilizaban como un punto de consumo de alcohol y drogas.

"Lo que hemos querido hacer es ir desplazando ese concepto de que aquí es peligroso y que la gente es delincuente. Eso es lo que queremos lograr nosotros, generar un desarrollo para lo jóvenes y niños de esta comuna, y qué mejor forma que hacerlo a través de la cultura, como lo es la música y el baile", cuenta Ariel.

Es así como el Vagon Jamaica Park se ha transformado en un lugar trascendental para muchas familias de Cerro Navia, donde muchos jóvenes hoy

tienen la oportunidad de desarrollar un potencial musical que nunca antes habían podido explotar. El Vagón les entrega las herramientas para que logren captar esas aptitudes, muchas veces perdidas por la falta de oportunidades.

La monitora del taller de break dance, Daniela, relata que para ella ha sido una experiencia única hacer clases en el Vagón Jamaica Park, y una de las cosas que más le ha impactado es que los niños llegan muy tímidos, y con mucho miedo, pero una vez que se sueltan se van dando cuenta solos de sus capacidades, les comienza a llamar la atención bailar, siendo esto parte importante para la autoestima de los niños. Además, cuenta que, desde que el Vagón se instaló como punto de encuentro, ya no hay tantos niños y jóvenes en la esquina del parque drogándose o tomando alcohol.

Paro todas las personas que son parte de este espacio coinciden en que los talleres vienen a reivindicar los espacios públicos, y también se hacen cargo de una problemática que el Estado no ha podido abordar de buena manera, ya que el Vagon Jamaica Park no es solo una iniciativa de un centro cultural, sino que combate a diario una problemática social que existe en la poblaciones de Santiago: la delincuencia, la droga y, por sobre todo, el abandono y olvido por parte de la sociedad de estos niños y jóvenes que viven allí.

“A mí me gustaría que este espacio vaya dejando una huella, que se masifique este tipo de iniciáticas, yo soy la 3era generación que baila break dance en Chile, yo aprendí de la 2da generación, que me transmitieron y compartieron su conocimiento y que fueron muy solidarios al hacerlo, y es lo mismo que me pasa a mi ahora, yo no me siento profesora porque para eso voy a una academia y cobro, pero acá yo vengo a compartir como compartieron conmigo en una plaza en Pudahuel por ejemplo.”, relata Daniela, monitora de break dance.

Como bien cuentan Daniela y Ariel, el Vagón Jamaica Park busca trascender como un ejemplo de organización y autogestión formado por vecinos de la población. Ellos viven el arte como una herramienta de transformación social y como una forma de solución a las problemáticas que enfrenta el lugar.

El Vagón Jamaica Park ha tenido un sostenido crecimiento en estos 3 años de existencia. Actualmente, cuentan con un anfiteatro al lado del Vagón, donde realizan talleres y espectáculos artísticos para todas las familias de la comuna.

Varios artistas de otros lados han colaborado con instrumentos, charlas y seminarios para los niños y jóvenes que asisten al Vagón Jamaica Park. Para Ariel el cruce que se genera entre los niños de Cerro Navia y los artistas que vienen de otros lados es esencial, ya que es en esos momentos donde existe el real intercambio cultural.

Este Centro Cultural comenzó como una idea de un grupo de jóvenes, encabezado por Ariel, pero hoy se ha transformado en un espacio necesario y fundamental para la comuna, donde cada vez más gente está dispuesta a participar y aportar con este proyecto.

EL PATIO VOLANTÍN

Valparaíso

Organizadores: Daniela Rojas, artista visual.

El Centro Cultural Patio Volantín nace por la iniciativa de un grupo de amigos por construir un espacio donde se permita generar vínculos con los pobladores de un sector territorial de Valparaíso, específicamente en el cerro Panteón. Con el fin de trabajar los intereses y la historia de este cerro, y por otro lado, levantar un lugar físico que promueva la técnica de intercambio material e inmaterial, en un punto estratégico de la ciudad, el año 2008, de manera paulatina se fue construyendo el Patio Volantín, todo hecho a través de materiales reciclados y la ayuda frecuente de los vecinos del cerro.

“Construir comunidad es gratis, nadie puede decir que no puede, solamente hay que querer” , es el lema que ha caracterizado al Patio Volantín desde sus inicios. Este centro cultural funciona a través de “la suma de voluntades”, como ellos mismos lo llaman, que consiste en que personas cercanas al proyecto

aporten con alguna disciplina o mano de obra, y de esta forma se ha ido armando colectivamente el espacio.

Patio Volantín es un espacio que desde sus comienzos tuvo como objetivo principal ofrecer a la comunidad un lugar de encuentro, donde se pudiesen desarrollar diversas disciplinas artísticas y culturales, abierto para quien quiera ocupar el lugar con una iniciativa personal o colectiva. Sin embargo, el eje central del trabajo en este lugar son los talleres por trueque, que tienen como objetivo brindar una instancia de educación por un intercambio, y que ese intercambio beneficie tanto al educador como al espacio.

Daniela Rojas es una de las fundadores del Patio Volantín y aclara que nunca se imaginaron que esta iniciativa iba a crecer tanto como lo es actualmente: "Nunca se tuvo la pretensión de que llegara a ser algo tan grande como lo que es ahora. A la medida que ha llegado mucha gente y que han querido participar de los talleres, esto se ha tenido que ir estructurando de la forma en la que existe ahora como Patio Volantín, pero partió como una idea de amigos, que querían tener un espacio comunitario".

Actualmente este Centro Cultural ofrece diferentes talleres para la comunidad como el taller de mandala, taller de guitarra, clases de iniciación teatral, entre otros. Todos los semestre van variando los talleres y profesores, ya que el Patio

abre una convocatoria por semestre, donde los talleristas envían sus ideas y se eligen las propuestas: "Las propuestas son tan variadas como son las personas, pero tratamos de elegir cosas que sean un aporte a la comunidad", comenta Daniela.

El Patio Volantín, a diferencia de otros centros culturales, tiene una forma muy particular de funcionar, ya que se sustenta a través de la venta de pan amasado para cubrir los gastos básicos de la casa, y todo lo demás funciona a través del trueque. La matrícula para los talleres es un kilo de harina y cada tallerista fija el trueque que quiere recibir, esto puede variar de comida hasta materiales de trabajo.

Por otro lado, el Patio lleva varios años teniendo como foco principal de trabajo el fortalecimiento de la comunidad en el barrio, y para eso ha hecho nexos de solidaridad y apoyo con la primera junta de vecinos del sector. De esta forma ha ido generando redes para externalizar el trabajo que han realizado durante este tiempo.

Aprender de los alumnos

El Patio Volantín busca a través de su trabajo crear un espacio que se transforme en un mundo alternativo a lo que estamos acostumbrados a ver.

Con una visión integral de las cosas, valora no solo al ser humano y la capacidad y potencialidad que tiene como artista, sino que hace una valoración a su entorno y los elementos que brinda para un mejor vivir. Es por esta razón que las pretensiones de este proyecto no solo se fijan en un aspecto, sino que se fundan en diversos ejes que se complementan. En el caso de la idea del trueque, esto no solo vela por la desvalorización del dinero como valor de cambio, sino también por el enaltecimiento de las relaciones interpersonales al momento de compartir, conversar y comprender las necesidades que tiene el otro, erradicando del espacio de intercambio la noción clientelar que tiene la educación actualmente y velando más por las necesidades que cada individuo manifiesta.

“Para Patio Volantín las personas son parte de una comunidad que tiene que ver con un territorio al cual pertenecen y que la organización de estas es fundamental a la hora no solo de solucionar problemas prácticos que tienen que ver con mejorar las condiciones materiales en las que viven, sino también a la hora de socializar valores de un bienestar común, del compartir, de conocerse y crear lazos de confianza para un apoyo mutuo.”, relata Daniela.

La idea de autogestión que plantea este espacio ha seducido a muchos artistas de Valparaíso y otras regiones por vivir la experiencia como tallerista de este proyecto. Para Úrsula, profesora de mándala en Patio Volantín, este lugar ha

sido un aprendizaje colectivo y cumplió todas sus expectativas desde la docencia: " Yo creo que la labor que cumple el Patio es muy particular, porque es un espacio que está relacionado directamente con la comunidad, con el cerro Panteón. Eso se nota, al momento de realizar un taller o una intervención, ya que la gente tiene voluntad y disponibilidad para cooperar en lo que sea necesario". Tanto para Úrsula como para Daniela lo que sigue marcando el sello del Patio es el cambio de paradigma que se han propuesto instalar: Ser una plataforma cultural multidisciplinaria que muestre y fomente una continua reflexión y reinterpretación de las artes entre los diversos actores sociales que intervienen en ese lugar.

Otra de las cosas que ha fomentado este Centro Culturales es la forma de aprendizaje para los alumnos que participan de los talleres, ya que han generado un sistema alternativo en base a talleres informales fuera de los márgenes institucionales del sistema tradicional, esto ha permitido acercar y fortalecer las relaciones humanas a través de un intercambio recíproco de conocimientos, oficios y saberes, sin un protocolo estándar que rijan y limite el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es por esto que para los talleristas el enseñar se torna un aprendizaje colectivo, tanto para el alumnos como para el profesor.

“ Yo, por ejemplo, vengo a hacer clases de mandala, pero estos tres meses que he estado acá he aprendido mucho de mis alumnos; de repente a ellos se le ocurren otra forma de tejer, o figuras que yo nunca me imaginé, y las vamos armando en conjunto... aquí el aprendizaje es recíproco y eso es lo más valioso de un espacio ”, aclara Úrsula.

Al funcionar a través del trueque, y no de un intercambio monetario, ya no existe la posibilidad de no acceder al taller por problemas financieros, lo que ha contribuido a fomentar el acceso de la población a diversas manifestaciones artísticas que se realizan en el Patio.

Actualmente, el Patio Volantín se ha establecido como uno de los centros culturales mas frecuentados en Valparaíso por artistas de diferentes disciplinas artísticas, lo que ha contribuido al desarrollo de la escena artística- cultural de esta ciudad. Este espacio ha abierto sus puertas a todo el que desee mostrar su trabajo, es por eso que artistas emergentes nacionales e internacionales han presentado sus obras, y los fundadores de este lugar siguen fomentando el intercambio cultural entre vecinos, artistas locales y de otros lados, siempre con la visión de generar un espacio inclusivo para la gente del cerro Panteón y para todo Valparaíso.

Teatro de Dudosa Procedencia

La Florida

Director Compañía: Alex Castillo y Juan Carlos Meza

La Compañía de Teatro de Dudosa Procedencia nace el año 1995. Trabajan una síntesis denominada Teatro Animación Comunitaria, que es una Tecnología Social que usa el teatro y otras artes para la participación activa de distintas comunidades en sus representaciones artísticas que sirven como punto de referencia colectivo para la solución de problemáticas barriales y el desarrollo de un sentido de pertenencia en la comunidad.

Con un fuerte acento estético basado en Latinoamérica, y con diseños para sala y también en espacios abiertos como teatro callejero, ha llegado a formar una escuela de teatro para la población Los Copihues de La Florida. Además, cuenta con una gran variedad de producciones con actores, bailarinas, músicos, escenografías en movimiento, zanquistas, estatuas vivientes, monociclos, mimos y cuerpos pintados.

Los talleres que realiza la Compañía han creado una metodología que liga la animación comunitaria con el teatro, algo que denominaron teatro animación comunitaria. Esto es una poética de teatro donde caben muchos tipos de teatro, como el teatro callejero, el teatro de sala, el teatro político, entre otros, y

dentro de ese marco más grande que viene a ser el teatro animación comunitaria, arman distintos diseños de teatro que tienen que ver con la comunidad, muchas veces los elaboran de forma colectividad, donde ellos ponen su creatividad y generan un evento de tiempo común donde todos disfrutan, asumen roles que admiten en la cotidianeidad (la nana, el cartero, el gasfiter, etc.) A través de esto, van animando a que la comunidad participe, generándose un diseño para fomentar la participación de la gente, eso va forjando identidad y sentido de pertenencia, tanto de los espectáculo como de la vida cotidiana.

Este teatro de tipo barrial popular, se sitúa en una población con altos niveles de delincuencia, prostitución y narcotráfico, donde parecería casi imposible un panorama cultural exitoso. Sus directores, Alex Castillo y Juan Carlos Meza, ven estas dificultades como una motivación extra para impulsar aquí las artes escénicas, ya que pueden justificar que el teatro social es un instrumento efectivo para discontinuar los ciclos de pobreza cultural.

“El que hayamos decidido dedicarnos a un teatro popular tiene mucho que ver con el nombre de la Compañía. Es un juego de palabras, “de dudosa procedencia”, rememora un poco cuando tú vienes de una población y vas a un lugar a buscar trabajo, dices vengo de la población X por ejemplo, y la referencia es que vienes de dudosa procedencia, por venir de una población. O

el prejuicio de que al ir a comprar al almacén del barrio un fiambre, como estamos en una población, te den un fiambre de dudosa procedencia“, comenta Alex”.

De alguna forma este tipo de compañía se convierte en el canal desde donde la comunidad habla, en relación a sus historias, creencias y esperanzas. Esto se aleja de alguna manera de la conformación de una compañía de Teatro formal, la cual se centraría principalmente en la práctica y formación académica.

Teatro de animación comunitaria

Al caracterizar el trabajo que el Teatro de Dudosa Procedencia realiza, llegamos al concepto de Teatro Animación Comunitaria, el cual tiene como fines generar un espacio terapéutico de disfrute dentro del contexto poblacional, donde constantemente se convive con un entorno agresivo y de autodestrucción: abrir espacios de juego, de creatividad, de espontaneidad, de compartir y ocupar los espacios a través de la música, el teatro, como un aporte contrario a la segmentación, al temor y al encierro tanto para los niños como para los adultos de la población.

Este es un estilo de teatro que vincula directamente la expresión artística con la comunidad. En términos básicos consiste en realizar y establecer relación

directa con grupos vivos de la comunidad y restablecer el tema del vínculo para hacer trabajo con ellos, involucrarlos en la marcha del trabajo, que apoyen en cosas muy concretas, como en el diseño de vestuario y escenografía, o que reciban a la gente del teatro que viene de otros países, u otras ciudades: “Hay gente que ha venido y se han quedado en casa de los vecinos por lo que duran los carnavales y eso es harto tiempo”, comenta Juan.

Este tipo de teatro lo llevan haciendo por más de 20 años, elaborando diversas obras para la población, siempre con la intención de acercar las bellas artes al poblador común, al simple obrero, a aquel que no tiene acceso al arte. A su vez, esta técnica hace parte al poblador y lo invita a vivir una experiencia directa con el arte, a valorar el trabajo en equipo y fomentar la colaboración en torno a la obra.

“La gente está muy contenta y hemos ido rotando por distintos espacios, tanto abiertos como la calle, y otros cerrados, como juntas de vecinos, clubes deportivos, la capillas, entonces hemos ido ocupando los espacios públicos, de esa manera los hemos ido recuperando para el acontecer cotidiano.” dice Juan.

Este tipo de teatro de Animación Comunitaria abarca distintas temáticas, por ejemplo, culturas antiguas y ancestrales, como los mayas, aztecas, los aimaras, mapuches, que manejan una infinidad de símbolos que se han ido perdiendo y

que con las obras pretenden llevarlos de nuevo al tapete desde el teatro. Esto a través de una escenografía en movimiento, que no está fija, sino que es móvil y se exhibe en las calles. Este tipo de intervenciones, como muchas otras, las preparan todos los años para actuarlas comunitariamente.

Arraigo desde la cultura

A lo largo de su trayectoria, esta compañía ha sido una herramienta clara y efectiva contra los problemas existentes en la población. Es así como mediante una planificación anual, mes a mes, intervienen el espacio público con carnavales, eventos a beneficencia y escuelas de teatro. Esta idea de generar cambios sociales a través del arte y en particular a través de la propuestas escénica urbanas, muy bien la explica el director artístico de Teatro de Dudosa Procedencia.

“Hay un fenómeno muy entretenido con el carnaval que realizamos, ya que imagínate que hay generaciones que nosotros conocimos de chicos y ahora los ves muy jóvenes y adolescentes, es genial eso, porque ellos han crecido con el tema del arte que hemos instalado acá en el barrio, y han tenido la oportunidad de ver espectáculos maravillosos. A los chicos de la escuela de teatro los sacamos y los llevamos a ver la exposición de Rodin, que me parecía a mí muy importante por la gestualidad que tiene Rodin en sus obras, y eso fue muy

importante en términos culturales y personales. Las mamás de los chicos estaban muy agradecidas“.

De esta forma la compañía avanza más allá de la muestra artística, transformándose en una herramienta útil para los pobladores, que ven en esta propuesta teatral un lugar de descanso, una salida a los problemas cotidianos.

Como bien define Ezequiel Ander – Egg: “La comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como una unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otros contextos” .

Con este ejemplo de teatro comunitario, la compañía intenta penetrar las capas más sensibles de cotidiano urbano, para generar un escape eficiente y profesional que ayude a las comunidades a salir de la dureza diaria que se viven en poblaciones de altos niveles de delincuencia y pobreza. Con un teatro sincero y profesional, Alex y Juan han generado un proyecto que traspasa el arte para transformarse en espacio que ha roto ciclos de pobreza, fomentado el arte y que ha mantenido una armonía social durante más de 20 años.

Por otro lado, vemos que hay una comunidad que se apropia de las actividades artísticas generadas por esta agrupación y las integra como característica de su identidad. El decir que la gente reconoce que en la población Los Copihues se hacen cosas culturales que en otras villas no se hacen, esto significa una diferenciación del otro y una reafirmación de la propia identidad popular.

La construcción de ese arraigo va de la mano con la negación de lo que no queremos ser o de lo que no queremos ser parte, lo cual se refleja en las calles que antes eran ocupadas por militares o estaban desiertas tras el toque de queda en tiempos de dictadura, y que hoy se pelean a las drogas y a la estigmatización de las villas ubicadas en sectores populares de Santiago.

El trabajo de esta compañía de teatro es reflejo de una transformación progresiva de la imagen que se tiene del contexto poblacional. La integración del rito ceremonial a la cultura popular, tiene que ver con una recuperación de elementos propios de Latinoamérica, por lo cual no constituye un elemento extraño a la cultura, sino una revaloración de la memoria.

A continuación se presenta uno de los monólogos que realizaron alumnos involucrados desde distintas dimensiones en el trabajo en la De Dudosa Procedencia. Este trabajo que fue expuesto en diferentes presentaciones de la Compañía, me lo facilitaron luego de las entrevistas en profundidad que realicé.

El monólogo retrata la visión y esencia de las obras que se han realizado en la De Dudosa Procedencia. El texto esta basado en el discurso de una pobladora de la Villa La Búsqueda. Ella es Violeta Castillo, madre de Alex Castillo, fundador de la Escuela de Teatro y Dirigente Vecinal.

MONOLOGO SEÑORA VIOLETA

“Desde la memoria”

La búsqueda como población surge como una cooperativa en los años ochenta, todos pagábamos para poder obtener nuestras casas, pero nos estafaron, nos engañaron, todo esto sucedió en el tiempo de Pinochet. Teníamos hasta el modelos de las casas, pero las hermanas Domínguez, que eran las dueñas del terreno, empezaron a asustar a la gente poniéndonos en contra de nosotros mismos para que la gente dejara de pagar. Así fue, la gente se asustó y dejó de pagar el dinero hasta que las hermanas se querellaron en contra de nosotros y nos quedamos solo con dos hectáreas del terreno. Eran Seis hectáreas y al final nos quedamos sólo con dos, donde nos asentamos ciento veinte familias de quinientas que éramos en total. Así nos arrinconaron acá, mientras que las otras cuatro hectáreas se las vendieron al SERVIU: se formó La Búsqueda. Recuerdo el tiempo de septiembre, cómo la población tenía una forma circular, quedaba en el medio un potrero con canchas donde los niños iban a elevar volantines y jugar a la pelota, no habían casas. Trabajábamos bajo presión eso

sí, nos venían a asustar de que nos iban a quitar los terrenos, pero así fuimos formando la villa; solos, porque con los Copihues¹⁷¹ nunca ha habido un lazo tan grande, siempre las directivas han trabajado de manera independiente... nuestra lucha siempre ha sido por la población. Claro que ellos sufrieron más que nosotros, como toma de terreno en los años de dictadura asumieron la represión mucho más fuerte que nosotros, mucha gente perseguida, mucho dolor. Nosotros también la hemos pasado, nuestra vida no ha sido fácil: vivir en el barro, con pozos sépticos, el frío en el invierno, no ha sido simple, pero creciendo juntos, trabajando juntos, como villa, nosotros solos, por separado de los Copihues.

¿Del grupo de teatro? hace años que lo conozco, porque mi hijo (Alex Castillo) participa en el grupo desde que empezaron en los Copihues. Alex trabajó con los jóvenes y fue dirigente de esa población aparte de participar en el grupo de teatro. Más o menos pasados los dos años fue que llegaron acá a trabajar de lleno en la población, al comienzo fue extraño pa' la gente de acá, porque no sabían lo que era cultura, acá la realidad era otra: el trabajo, la casa, los chiquillos en las esquinas, muchas cosas que no eran muy sanas, la droga, la delincuencia, no había otra alternativa aparte de eso. Entonces el grupo fue una válvula de escape, la manera de integrar a la gente, a los niños sobretodo, la gente ha aprendido lo que es cultura. Para los niños ha sido muy importante el grupo de teatro, porque les ha permitido integrarse, que puedan compartir con

otros niños en actividades sanas, mostrarles otras alternativas, como en un espejo. El teatro les muestra que no solo existe la droga o la delincuencia, sino también el compartir, la vida en la comunidad y para los papás también indirectamente, como que les gusta y van participando más en las actividades de la comunidad, porque antes no había mucha participación. Hay que imaginar que los fundadores de esta población eran familias jóvenes, con miedo de la represión en dictadura, entonces vivían para su casa, su familia y su trabajo. Entonces el grupo de teatro los ha integrado, los ha sacado a la calle, como por ejemplo lo que sucede para la Noche de San Juan, el año nuevo mapuche, se han abierto los espacios para que la gente participe y eso lo ha hecho el grupo de teatro. Yo creo que el teatro es una buena alternativa para trabajar con los niños, porque uno ya está formado, entonces es más difícil, pero los niños son el futuro, de ellos hay que preocuparse, llevarlos al mundo del teatro, de los sueños, de la imaginación, no es que acá se viva de manera extrema.

EPÍLOGO

Como comunicadora sentí la necesidad de rescatar bajo una nueva mirada la identidad barrial que surge a través de las diversas actividades culturales, cambiando la percepción de la cultura como algo aburrido y alejado. A su vez, a través del programa, me propuse mostrar la bicicleta como un medio de transporte sustentable que convive amigablemente dentro de la ciudad.

De esta manera, *La Bicicleta, cultura entre ruedas* se instala como un programa innovador para las nuevas generaciones, tomando el auge de la cultura ciclista para combinarlo con el redescubrimiento de la ciudad, ofreciendo un producto audiovisual que renueva la parrilla televisiva y acerca la cultura no oficial al espectador.

Gracias a la experiencia en este programa he comprendido la importancia de entender mi profesión desde el rol de comunicador social. Durante este tiempo he realizado más de 80 entrevistas a gestores culturales y artistas de diferentes espacios y regiones de nuestro país, y cada vez me convengo más que es trascendental entender nuestra labor social como profesionales de las comunicaciones, entendiéndose esto como mediadores entre lo que ocurre en nuestra sociedad y el espectador. La bicicleta es el mediador que existe

actualmente en la televisión chilena entre este tipo de espacios culturales, artistas emergente y el público, sobre todo para lugares que nunca han tenido oportunidad de difusión por parte de los medios de comunicación, ya que no son parte del circuito cultural reconocido en nuestro país. Es por eso que este programa genera contenido de calidad a través de sus discursos e intervenciones, dónde un artista no solo es valorado por su obra, sino que también por el impacto que genera en su entorno y el discurso que puede difundir a través de su arte.

Una de las cosas que más he valorado de trabajar para Canal 13C, a pesar de lo difícil que ha sido financiar las temporadas, es que el canal es un espacio que está abierto a difundir programas alternativos, como lo es la Bicicleta, dónde nunca hemos vivido algún tipo de censura o manipulación del contenido por parte de ellos. Por eso creo que deberían existir más espacios en la televisión como este, dónde los realizadores y periodistas tengan oportunidad de generar su propio contenido, desde una mirada transformadora y que aporte a mejorar la sociedad en la cual vivimos.

Actualmente el programa tiene un público que lo sigue, pero no ha logrado audiencias masivas, esto debido a que su emisión es en un canal del cable, no en señal abierta. A pesar de esto, creo que La Bicicleta tendrá mayor impacto en un futuro, porque los espacios culturales que difundimos son dignos de ser

estudiados, desde las formas que tienen de organizarse hasta como sus gestores son capaces de otorgarle una re significación a lugares que han sido foco de delincuencia y abandono durante muchos años. Es claro que en Chile existe un movimiento cultural que funciona a través de la auto gestión, y nace como una alternativa por la falta de lugares que integren a la comunidad y sean capaces de observar las reales necesidades de las personas que viven en un barrio. Es interesante ver como en nuestro país se está rescatando la vida barrial a través de la cultura, además, esto busca darle una educación artística integral a las personas, viendo en el arte una herramienta de transformación social. En los breves reportajes que expuse en mi memoria se puede ver como estos espacios culturales han cambiado la percepción que tienen los vecinos del lugar en que viven. Muchos de ellos plantean que estos espacios y artistas han cambiado la calidad de vida del barrio, y a la vez, generan una convivencia amigable y colectiva entre ellos, algo que antes no existía.

No puede dejar de sorprenderme como estos artistas y gestores han liderado proyectos innovadores de diversas disciplinas artísticas sin ningún tipo de financiamiento. Son lugares donde la colaboración entre vecinos, y la organización comunitaria ha llevado a que estos espacios se mantengan por años, y crezcan cada vez más. Es por esto que creo que lo que grabamos en el programa será una referencia de organización y gestión, a pesar de que muchos de ellos sufren diversas carencia por la falta de recursos, lo que

claramente podría mejorarse si existiera mas apoyo financiero. Esta forma de ver la cultura, bajo una mirada transformadora, es lo que la Bicicleta ha querido difundir y transmitir a todo sus espectadores.

Creo que es importante rescatar estos espacios que se encuentran en constante resistencia, ya que para mi ha sido un enorme aprendizaje ver como estos lugares se mantienen y siguen funcionando, lo que ha sido objeto de inspiración para seguir dedicándome desde el lado periodístico a esta línea o enfoque de la cultura. Ser parte de este espectáculo y vivir en vivo y en directo estos espacios, me ha hecho reflexionar en torno a la importancia del artista dentro de nuestra sociedad, y lo significativo que es que éste es reconozca como un transformador social.

Como bien me dijo uno de los artistas que entrevisté en el Centro Cultural el Patio Volantín: "El artista tiene que ser como un médico, ya que si bien nosotros nos curamos el corazón, curamos el alma. La persona que entra a ver un espectáculo o una intervención, tiene que salir, mejor de lo que entró". Creo que esta frase define muy bien lo transformador y potente que puede llegar a ser un artista en la vida del espectador.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANDER-EGG EZEQUIEL, 1965. *Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad*. Buenos Aires, Salou (Tarragona): Unieurop, 45p.

AZOCAR CARLA, MAYOR ALBERTO, AZOCAR CARLOS, 2013. *El Chile Profundo: Modelos Culturales de la Desigualdad y sus Resistencias*, Chile, Santiago, Liberalia Ediciones.

BECERRO ANTONIO, 2014. *El arte de ser independiente*. Santiago, Sitio Web Perrera Arte, <http://www.perrerarte.cl/el-arte-de-ser-independiente-pa/> , Sección Noticias, (Consulta: 6 Marzo 2015).

GARCÍA CANCLINI NESTOR, 1986. *¿De que hablamos cuando hablamos de resistencia?*, Uruguay, Montevideo, Editorial CLAEH.

LARRAÍN JORGE, 2005. *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*. Santiago, LOM Ediciones, 133p.

REYES VIOLETA, 2010. *Monólogo "Desde la Memoria"* , *Compañía de Teatro De Dudosa Procedencia*. Santiago.

SALAZAR MYRYAM, 2013. *Revista Pedalea*. Santiago, 12p.

Personajes entrevistados

- Antonio Becerro, director Centro Arte Experimental Perrera Arte, Yungay.
- Héctor Muñoz, presidente Centro Arte Experimental Perrera Arte, Yungay.
- Romina Vacanno, artista visual residente en el Centro Arte Experimental Perrera Arte, Yungay.

- Diego Henríquez, presidente del Centro Comunitario Villa Olímpica
- Camila Sepúlveda, profesora de yoga del Centro Comunitario Villa Olímpica
- Roberto Ruiz, vecino del relata un vecino de Villa Olímpica
- Ariel Gómez, director del Vagón Jamaica Park, Cerro Navia.
- Nadia Hernández, profesora del break dance de niños del Vagón Jamaica Park, Cerro Navia.
- Daniela Sepúlveda, coordinadora del Centro Cultural Patio Volantín, Valparaíso.
- Úrsula Arellano, profesora de mandala del Centro Cultural Patio Volantín, Valparaíso.
- Juan Carlos Meza, director del Teatro de Dudosa Procedencia, la Florida.
- Alex Castillo, presidente del Teatro de Dudosa Procedencia, la Florida
- Simón Pérez, integrante de la agrupación *Happy Ciclista*.
- Rodrigo Fábres, actor del Centro Cultural Patio Volantín.